

LasTesis y la revolución de las hijas

Elisabet Gerber¹

“Y la culpa no era mía, ni dónde estaba ni cómo vestía”.

¿Quién desconoce hoy qué significa esta frase, de dónde surge, a quiénes apunta? La *performance* de un pequeño colectivo de jóvenes chilenas denunciando la violencia patriarcal de Estado devino fenómeno mundial y en un par de días recorrió Berlín, París, Madrid, Bogotá, México, Londres, Lima, Quito, Estambul, y se reproduce por todo Chile. “Un violador en tu camino” es el resultado de una investigación que realiza el grupo LasTesis sobre la violación y su impunidad, basándose en textos de Rita Segato.

LasTesis se toman el escenario nacional cuando las protestas sociales están contaminadas, intoxicadas de gases y venenos, manchadas por vandalismos llamativamente descontrolados e interpretaciones indiscriminadas de lo que sucede. Nunca falta oportunidad para sentir nostalgia por un orden que encubría lo que no se quiere ver.

LasTesis surge también cuando parecía que ya no haría diferencia una denuncia más o una menos por violencia policial, un organismo internacional más o uno menos informando sobre violaciones a los DDHH en Chile. Cuando los bárbaros parecían lograr la naturalización de la barbarie, aparecen LasTesis con su denuncia frontal, irrevocable y precisa, como otra expresión de la tenacidad de las mujeres en tiempos tan ásperos.

Hará no muchos años, alrededor de diez, muchas feministas de generaciones intermedias y mayores nos preguntábamos con preocupación quién

1 Directora del Programa de Opinión Pública y Comunicación Política de la Fundación Chile 21.

recogería el guante de tantas batallas disputadas, y tantas que quedan por dar. Desde algunos rincones, los de siempre, un coro banal y noventero repetía que el feminismo era “antiguo”. “Las nuevas generaciones están en otra”, decían. “Hoy las mujeres trabajan, estudian lo que quieren, las parejas comparten quehaceres domésticos, ya hay presidentas mujeres”. Listo. Y como es habitual, ejemplificaban con el caso extraordinario lo que debería ser la regularidad: la mujer que ganó el Nobel, la gerenta de empresa, la científica destacada, la que brilla en... territorio masculino. Lo engañoso del “ya está” entraña la trampa de siempre: no hagan más nada porque ya está. Mientras tanto, en el campo político las mujeres siguen subrepresentadas; la brecha salarial se ríe de la ley que la prohíbe, y las jóvenes siguen siendo víctimas de violencia de género como lo fueron y lo siguen siendo otras generaciones.

Refutando que las reivindicaciones por la igualdad de género son tema del pasado, entre 2016 y 2017 la ola feminista tomó niveles de masividad inéditos. En todo el mundo y en los más diversos ámbitos, se destaparon casos de abuso sexual con efecto dominó: el relato de una habilitaba a la siguiente, y el estallido de denuncias generó otro nivel de conciencia en hombres y mujeres. Sin embargo, los cuestionamientos van más allá de la violencia y avanzan hacia la deconstrucción de formas sedimentadas de relacionarnos en distintas esferas de la vida.

Afinando la mirada hacia el Cono Sur, ¿qué caminos y formas fue tomando la ola verde-violeta en Chile y Argentina? Más allá de los grandes contrastes en cuanto a la articulación o fragmentación de los movimientos sociales a ambos lados de la cordillera, hay un claro denominador común en la fuerza acumulada de los feminismos y su presencia creciente en la agenda política. En Argentina, aun con una larga tradición de manifestaciones multitudinarias, el poder de convocatoria cimentado sobre el “Ni Una Menos” ha sido la más impactante constante en estos años de ensayos de neoliberalismo tardío. Espalda contra espalda, en un Chile que hasta octubre parecía adormecido, los movimientos de mujeres han sido contundentes dinamizadores de la agencia colectiva. El feminismo, en nuestros países, está a la orden del día. Y es un alivio que así sea, porque los sucesos de estas semanas demuestran que no podemos decir “ya está” cuando siguen tan a mano prácticas que creímos sepultadas en las décadas más oscuras de nuestras historias, como la violación y la tortura por parte de agentes del Estado.

“La revolución de las hijas” es una idea y un libro de Luciana Peker, periodista y referente del feminismo que, recorriendo el país, ve cómo las hijas de los feminismos del siglo XX no solo recogieron el guante de las luchas feministas, sino que llevan la agenda más lejos, con coraje y creatividad.

En estos días aciagos para Chile, LasTesis no dicen PAZ, significativo que se

ha ido vaciando de significado para cumplir con todos, en lo posible, sin rayarle la pintura a nadie. Ellas dicen "patriarcado". Dicen "violación" y "desaparición". Dicen "jueces", "pacos", "Estado", "presidente". No hay eufemismo, no hay zonas grises.

Hablan los cuerpos, las voces y los silencios, interpelando a quienes se niegan a escuchar. Y muchas, tantísimas, aprendemos y amplificamos la denuncia. En entramados de hijas, sobrinas, nietas, abuelas, madres, hermanas, amigas, las mujeres tejemos nuestras revoluciones.